

ANDRÉS OLIVAS

Para el joven de 25 años, atreverse es el paso más importante para alcanzar la meta.

Entre sus destacadas participaciones se encuentra su desempeño en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020, donde ganó reconocimiento internacional.

Andrés Eduardo Olivas Núñez es deportista de alto rendimiento en 20 km marcha y un joven visionario. Comenzó su trayectoria cuando tenía 14 años, bajo la guía de los atletas olímpicos chihuahuenses Horacio Nava y Miguel Ángel Rodríguez Gallegos, a quienes describe como grandes seres humanos.

Su pasión por la marcha nació al observar todo lo que el deporte le ofrecía. “Decidí tomar la oportunidad y aprovecharla al máximo, en él veía: nobleza, bienestar, alegría, disciplina, una educación, poder viajar y lo más importante: poder participar en unos Juegos Olímpicos”, recordó Andrés.

A los 15 años, fue Seleccionado Nacional y calificó para su primer Mundial Juvenil en Cali, Colombia 2015, desde entonces ha participado en mundiales de atletismo, en la Copa del Mundo 2016, 2017, 2022 y 2023; así como en los Juegos Centroamericanos y del Caribe 2018, en donde es medallista.

El pasado 29 de octubre destacó en los Juegos Panamericanos Santiago de Chile 2023 al ganar el tercer lugar en el podio. Hace 20 años que México no obtenía una medalla esta disciplina y evento.

Sé que no será fácil, pero sí que valdrá la pena. ”

Mantra:

Ocupar un pódium olímpico y tener una medalla olímpica en sus manos. Ser ejemplar y cada día 1% mejor.

Le fascina:

Convivir con las personas, escuchar sus ideas y soñar con ellos.



Compromiso y unidad

Andrés se encuentra centrado en sus metas. “En la vida no todo es jugar al deportista”, comentó el licenciado en Administración, con especialidad en Recursos Humanos y Sargento 2/o. Aux. E. F. y D. en el Ejército y Fuerza Aérea de México.

Además, está certificado en el idioma inglés por la academia VGC en Vancouver, Canadá, y entre sus compromisos personales figuran el servir a la comunidad, inspirar y ayudar a las personas, que tengan la oportunidad de vivir para cumplir sus sueños.

Esa solidaridad nace del compromiso que ha demostrado su madre hacia la familia. Andrés recordó que, cuando era chico, ella tenía dos empleos y trabajaba normalmente 15 horas diarias, toda la semana. Por su parte, él y su hermano eran empacadores en una tienda y, aunque disfrutaba hacerlo, sabía que debía de buscar diferentes oportunidades.

“Soy hijo de una grandiosa mujer, Guadalupe Núñez; hermano de una gran persona, Pablo Olivás; y novio de una mujer muy especial”, aseveró y comentó: “Mi mamá, desde muy joven trabajó muy duro para lograr sacarnos adelante. Puedo decir que todo lo que soy se lo debo a su apoyo, dedicación y amor”.

Ella es quien le inspira a esforzarse más y aprender a aprovechar las situaciones difíciles.

“Estoy convencido de que el trabajo duro, honesto, constante y en equipo, son garantía de éxito”, señaló.



Una meta lograda

Andrés señaló que todas las competencias dan enseñanzas únicas, pero la más significativa fue la de Tokio 2020. Recuerda que cuando llegó a la Villa Olímpica se encontraba paralizado al no creer lo que veía.

La primera noche, al pasear por la Villa, se sentó en un balcón. La vista era un puente enorme ostentando los aros olímpicos y únicamente pensó: “Esto es bueno, muy bueno”. En ese momento le llamó a su madre, quien le preguntó sobre sus nuevas experiencias, a lo que él solo pudo responder:

“Mamá, discúlpame de verdad, no puedo describir lo que estoy sintiendo, pero te puedo decir que, mamá, hoy es el día más feliz de mi vida. No lo puedo creer, realmente estoy aquí. ¡Lo logramos!”.

Actualmente, Andrés busca su calificación para los Juegos Olímpicos París 2024 y disfrutarlos como ningún otro momento. **PRÒ**

